

# Del obispo

## Una invitación a trabajar juntos por la justicia racial

15 de Junio de 2020

Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que alguna vez estuvieron lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz; En su carne, ha hecho a ambos grupos en uno y ha derribado el muro divisorio, es decir, la hostilidad entre nosotros. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y ordenanzas, para poder crear en sí mismo una nueva humanidad en lugar de los dos, haciendo así la paz y podría reconciliar ambos grupos con Dios en un solo cuerpo a través de la cruz, matando así esa hostilidad a través de eso.

Efesios 2: 13-16

El otoño pasado, antes de que COVID-19 nos impidiera viajar, visité el Trinity Lutheran Seminary en Columbus, Ohio. Después de dos días de visitar a los estudiantes, reunirse con el profesorado y asistir a clases, era hora de irse a casa. Un pastor se ofreció a llevarme al aeropuerto y acepté agradecidamente su oferta. Estaba cansado de llevar un traje y un collar del clero, así que me quité el collar y metí la chaqueta en el equipaje de mano. Le dije tímidamente al pastor que quería abrir mi collar para el vuelo a casa, aunque eso significaba que la gente no se daría cuenta de que estaban sentados con un clérigo. Él respondió que siempre llevaba el collar cuando viajaba. Le dije: "Eres un hombre mejor que yo", a lo que respondió: "No es por eso que lo uso. Lo uso porque soy un hombre negro. Cuando no lo uso, TSA me detiene. Pero cuando lo uso, generalmente se me permite pasar ". Y le dije: "Vives una vida muy diferente a la mía". Mientras conducía, me contó sobre esa vida, sobre cómo aprendió a ser cauteloso cuando fue detenido por la policía, cómo él y su esposa (que es blanca) reciben tratamiento cuando salen juntos, sobre un patrón de discriminación que enfrenta diario. No se estaba quejando. Me estaba contando sobre su vida. Y aprendí nuevamente, no por primera vez, que nací con una ventaja que otros no tienen, una ventaja que proviene de tener la piel blanca.

Tengo otras historias de llegar a esa realización. Cuando estaba en la primera clase para mi doctorado, nuestra cohorte de diez se sentó en un círculo. La última persona en llegar a clase fue una mujer afrodescendiente. Miró la única silla abierta y dijo a la clase: "¿Alguien podría cambiar de lugar conmigo?" Soy una mujer afroamericana y nunca me siento de espaldas a una puerta abierta".

Recuerdo haber pensado que nunca se me habría ocurrido preocuparme por sentarme en ese asiento. Un colega latino me dijo una vez que sus padres siempre se aseguraban de que estuviera bien vestido cuando iba a la escuela porque no querían que lo llamaran por estar "sucio". Otro colega, una mujer afrodescendiente, me dijo que se le agradeció en un evento de varios sínodos por una presentación dada por otra mujer afrodescendiente que no se parecía particularmente a ella. Estas son cosas que la mayoría de nosotros nunca hemos experimentado. Nunca me he tenido que preocupar de dónde me sentaba en clase, o de que me llamaran "sucio", o de que me confundieran con algún otro predicador bajo y de pelo oscuro, al menos no en la medida en que lo estaban estos colegas. Nuevamente, esto proviene de lo que se llama "privilegio blanco".

He hablado con muchas personas que rechazan el concepto de "privilegio blanco". Afirman, con razón, que han trabajado duro por todo lo que han ganado y que sus vidas no han sido fáciles. El privilegio de los blancos no significa que los blancos vivan una vida fácil sin luchas. Una buena definición de privilegio blanco proviene de Francis E. Kendell, citado en este artículo por Cory Collins: El privilegio blanco es "tener un mayor acceso al poder y los recursos que las personas de color [en la misma situación]". El privilegio blanco me permite, sin ningún mérito propio, atravesar un puesto de control de la TSA sin temor a ser detenido, mientras que mi colega afrodescendiente necesita usar un collar del clero para recibir el mismo tratamiento.

Tal privilegio se basa en el racismo sistémico, que nos permite inconscientemente aceptarlo como normal cuando las personas blancas son tratadas con respeto y las personas de color son tratadas con sospecha. Tal racismo es mortal para las personas de color, como se ilustra en la muerte de George Floyd, que ha conmocionado a la nación. Es fácil culpar a algunos asesinatos como el suyo por algunas manzanas podridas, algunos policías racistas que son completamente diferentes al resto de nosotros. Pero el problema de sospechar de las personas de color más que de las personas blancas no es el problema de algunas personas no iluminadas. Es un problema en toda la sociedad. No hay razón para que mi colega afrodescendiente deba ser tratado de manera diferente a mí. Y sin embargo lo es.

La naturaleza de los seres humanos pecaminosos es sospechar que las personas que son diferentes, que son "otras" que nosotros, son menos dignas de los privilegios que tenemos para nosotros mismos. Por ejemplo, los griegos tenían una palabra para cualquiera que no fuera griego. La palabra griega para

los no griegos es una palabra que conocemos en inglés: "bárbaros". Ya sabes cómo se usa ese término ahora. El diccionario define a un bárbaro como "una persona en estado salvaje y primitivo" o "una persona sin cultura, refinamiento o educación". Pero originalmente, "bárbaro" solo significaba "extraño", alguien que no es uno de nosotros.

Jesús vivió en una cultura donde había personas de adentro y de afuera. Los iniciados eran el pueblo de Israel. Cualquiera que no fuera un gentil, un extraño, no "uno de nosotros". Pero cuando Cristo murió y resucitó, Jesús lo hizo para hacer a todas las personas una con Dios. Después de la ascensión de Jesús, Dios envió al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Ese Espíritu permitió a las personas confesar sus pecados y darse cuenta de que seguir tratando a los gentiles como extraños no estaba de acuerdo con lo que Dios quería. Como el versículo de Efesios citado anteriormente nos recuerda: "Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que alguna vez estuvieron lejos, fueron traídos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz; en su carne, ha hecho de ambos grupos uno solo y ha derribado el muro divisorio, es decir, la hostilidad entre nosotros ". Una y otra vez, la iglesia primitiva tuvo que confesar su pecado de tratar de mantener a los gentiles fuera, tratando de mantener un privilegio que había sido eliminado por la cruz y la resurrección de Cristo. Una y otra vez, tuvieron que arrepentirse y cambiar sus formas de adoración, de pensamiento, de la vida misma, para ser uno con los gentiles que, como ellos, también eran amados hijos de Dios.

Buena gente del Sínodo de Pacífica, este es un trabajo que también tenemos que hacer. Estamos llamados a arrepentirnos, no solo una vez, sino una y otra vez, del pecado del racismo, que infecta nuestras vidas y pensamientos. Estamos llamados a la acción, a cambiar nuestras formas de adoración, de pensamiento, de la vida misma, para ser uno con nuestros hermanos de color que, como nosotros, son amados hijos de Dios. Como dijo el obispo presidente Elizabeth Eaton en su sermón para el Domingo de la Trinidad, "hasta que la mayoría blanca sienta dentro de nuestra alma que el dolor y el sufrimiento de las personas negras y marrones es nuestro propio dolor y sufrimiento, no será seguro ser negro o marrón en América." Nuestro trabajo es aceptar este dolor como nuestro dolor y actuar para cambiarnos a nosotros mismos y a nuestra sociedad. Al hacer esto, participamos en la obra de Dios de sanar la división racial en nuestra nación. Al hacer esto, participamos en la obra de Dios de romper el muro divisorio de hostilidad entre nosotros.

En el Sínodo de Pacífica estamos comprometidos a proporcionar recursos para guiar este trabajo. Nuestro Grupo de Trabajo de Equidad, Diversidad e Inclusión

está actualmente seleccionando recursos y se agregarán al sitio web del Sínodo de Pacífica. si desea compartir un recurso que ha sido útil para su congregación o recomendar una organización que haga trabajo de justicia racial en su comunidad local con la que se asocia su congregación, envíe un correo electrónico a la pastora Lara Martin a [pastorlaramartin@gmail.com](mailto:pastorlaramartin@gmail.com). recursos para niños, Confirmación, grupos de jóvenes, adultos jóvenes, estudios bíblicos intergeneracionales, grupos de mujeres, estudios de hombres, etc. A medida que recibamos recursos y organizaciones asociadas, los publicaremos en nuestro sitio web en [www.pacificasynod.org](http://www.pacificasynod.org).

Nuestras oficinas de toda la Iglesia también tienen recursos. Os animo a tomarse el tiempo el 17 de junio, el próximo miércoles, para participar en el servicio de adoración en conmemoración de los Nueve Emanuel. El servicio de adoración se transmitirá en vivo a las 9 a.m., hora del Pacífico, a las 6 a.m., hora estándar de Hawai, y estará disponible después de eso en el canal de YouTube de la ELCA. Los Nueve Emanuel eran nueve afroamericanos que se reunían para estudiar la Biblia en la Iglesia Episcopal Metodista Africana Madre Emanuel el 17 de junio de 2015, cuando fueron asesinados por un joven supremacista blanco. Dos de los participantes estaban tomando clases en el Lutheran Southern Seminary, nuestro seminario ELCA en Charleston. El joven supremacista blanco había sido confirmado en una congregación de la ELCA. Como dijo el obispo Eaton en ese momento: "Uno de los nuestros ha matado a dos de los nuestros". Es una tragedia que el nombre del pistolero sea más conocido que los nombres de los asesinados. Elijo no nombrar al pistolero aquí, sino honrar a los que fueron martirizados ese día: la reverenda Sharonda Coleman-Singleton, la señora Cynthia Graham Hurd, la señora Susie J. Jackson, la señora Ethel Lee Lance, la reverenda DePayne Vontrease Middleton -Doctor, Rev. Clementa C. Pinckney, Sr. Tywanza Kibwe Diop Sanders, Rev. Daniel Lee Simmons, Sr., y Sra. Myra Singleton Quarles Thompson, Licenciada AME.

En respuesta a estos asesinatos, a los efectos persistentes del racismo y a la valiente decisión de nuestra iglesia de no ignorar la historia de nuestra complicidad en la perpetuación del racismo, la ELCA se disculpó con la comunidad afrodescendiente por los pecados del racismo. Este documento contiene una historia de la respuesta de la iglesia luterana a la esclavitud y la discriminación, y pide un repudio al racismo y al privilegio de los blancos. Para que tal repudio se convierta en realidad, se necesita acción. Se necesita arrepentimiento diario.

Espero que te unas a mí en este trabajo. Rezo por el día en que nunca más me

pidan que cambie de asiento con una mujer de ascendencia africana debido a su preocupación por sentarse de espaldas a una puerta abierta. Rezo por un día en que mis hermanos de color ya no necesiten preocuparse más que sus vecinos blancos con lo que usan ellos o sus hijos. Rezo por un día en que las personas de color sean vistas y reconocidas por quienes son. Rezo por un día en que mis colegas de color puedan pasar por los puntos de control de la TSA de la misma manera que yo. Rezo por un día que los afroamericanos no tengan más miedo a la policía que los blancos, ya que los dos somos tratados como miembros valiosos de la comunidad. Que Dios nos bendiga, nos guíe en el arrepentimiento y nos ayude a trabajar por la justicia racial. Que Dios nos guíe a ese día.

Tuyo en Cristo

Obispo Andy Taylor

Sínodo Pacífica de la ELCA

Juntos en Cristo equipamos, acompañamos y servimos audazmente para que todos puedan experimentar la gracia ilimitada de Dios.